

PALABRA DE CECILIA SALAZAR, AL ASUMIR LA DIRECCION DEL CIDES-UMSA

Permítanme dirigirme a nuestras máximas autoridades, en especial a la Vicerrectora, María Eugenia García, para agradecerles por recibirnos en este histórico salón y enaltecer este acto con su presencia. A nombre de la institución que desde ahora voy a representar, agradezco mucho ese gesto.

Quisiera tomar estos minutos solamente para ratificar ante todos ustedes los principios éticos con los que me comprometo a ejercer mi gestión, como directora del CIDES UMSA.

En primer lugar, ratificar como principio la idea de que nuestra universidad, nuestra alma mater, de la que forma con profundo orgullo el CIDES, es el espacio más importante, sino el único, en la estructura institucional del país, en el que la libertad creadora y la autonomía intelectual no va a encontrar nunca ninguna cortapisa, de ninguna naturaleza. Para nosotros, no hay otro fundamento

de nuestro quehacer sino el de ejercer con plena soberanía la formación de recursos humanos y la producción de conocimientos, sin que medie otro interés que no sea el que nos demanda nuestra propia sociedad. En ese sentido, quiero ratificar el hecho de que esta universidad se ha constituido históricamente en la voz de nuestro pueblo frente al Estado y a la clase política, y no a la inversa. Que ese principio nos constituye y compromete como universidad pública, sin claudicaciones.

En segundo lugar, ratifico también una práctica institucional, estrictamente regida por la normativa y el orden interno, que se corresponda con las expectativas que tenemos respecto al país que intentamos construir. Para ser un referente claro de la sociedad boliviana, nuestra práctica institucional debe ser ética y principista, cuyo horizonte esté comprometido con ser lo que decimos que somos, es decir, una institución en la que la Democracia sea el fundamento de nuestra cultura de convivencia, permeada por el cumplimiento efectivo de nuestras obligaciones y por el reconocimiento militante de los derechos de los otros. Para expresar a la sociedad boliviana con la legitimidad que queremos, debemos mantenernos también como su referente moral.

En tercer lugar, quisiera ratificar que, siendo el CIDES una institución pionera en el desarrollo de una agenda de género en todo el sistema universitario, público y privado, su obligación es materializarla en su propio desempeño institucional. Al plantearlo, quiero rendir mi homenaje más emotivo a Mercedes Urriolagoitia e Ivonne Farah, que impulsaron, cada una desde su propio punto de vista, el enraizamiento del CIDES en la promoción y defensa de los derechos de las mujeres, como parte inexcusable de la construcción de la Democracia en el país. He intentado, cuando me ha correspondido, seguir esa huella. Lo seguiré haciendo con la misma convicción, de modo de que no quede duda de que a las mujeres nada, nada nos disminuye.

Estos principios son el soporte del trabajo institucional del CIDES, sobre el que erigimos nuestra función más importante, que es la de formar recursos humanos a nivel de posgrado. Dicho esto, quiero cerrar esta intervención ratificando también nuestro compromiso con nuestros estudiantes que, presencial o virtualmente, confluyen en nuestro centro, se encuentran, dialogan, escudriñan, preguntan, acompañan nuestras dudas, nos dan aliento, fuerza y optimismo, porque pensamos en ellos como el referente del presente y del porvenir de nuestra nación. Es por ellos que estamos aquí, una vez más, dispuestos a ponernos a su servicio. Ese el único modo que los docentes universitarios hemos encontrado para rendirle tributo a nuestro pueblo. Muchas gracias.

